



Acción que tuvieron 17 soldados españoles contra 500 mambises.

PRIMERA PARTE.

Salimos de Mayarí
diecisiete hombres por junto
con la idea de formar
el fuerte en el Saburuco.

Día veintiuno de agosto
siempre lo recordaré
que estando allí destacado
nos quisieron sorprender.

Empezamos á hacer fuego
todos llenos de sofoco
y ellos con gritos decían
al machete que son pocos.

Le dieron fuego á un bohío
que cerca del fuerte estaba
nos creyeron prisioneros
cuando ellos vieron las llamas.

Serian las dos menos cuarto
cuando las llamas llegaron
á apoderarse del fuerte
donde éramos destacados.

Y nosotros con dolor
y bastante sentimiento
el teniente de la fuerza
escuchaba estos lamentos.

Mi teniente yo me quemo
mi teniente yo me abraso
para morir de este modo
quiero morir de un balazo.

Al oír estas palabras
que parten el corazón
el teniente nos mandaba
con serenidad y avlor.

Siga el fuego por descargas
no dejemos que se acerquen
que si salimos ahora
nos van á entrar á machete.

El primero que salió
por en medio de las llamas
fué nuestro bravo teniente
que D. Pablo Prast se llamaba.

Después le seguimos todos
con arrojo y valentía
y al vernos salir del fuerte
estas palabras decía:

Hijos de la puta blanca
vais á morir macheteados
entonces mandó el teniente
siga el fuego granado.

Metidos en una acequia
orillas de un platanal
les hicimos tres descargas
sin dejarlos acercar.

Estando pasando el río
el teniente se cayó
creyendo que estaba herido
un soldado lo cogió.

Ya que lo hubimos pasado
nos preguntó, valor
¿estais todos hijos míos?
contestamos, sí señor.

Seguir todos á mi lado
valor y serenidad
no temais a esos canallas
aunque los oigais gritar.

Carta que manda un soldado á su novia desde Mayarí.

Apreciable y bella Aurora
lee con serenidad;
yo sigo sin novedad
luchando siempre con honra,
mi corazón se devora
al salir de operaciones,
todas son disposiciones
en esta ruda campaña,
mas cuando esta llegue á España
dale á mi madre expresiones.

Aurora de la mañana,
estrella del firmamento,
que alumbras el firmamento

Desplegados en guerrilla
vamos á subir arriba
donde no pueda atacarnos
la ingrata caballería.

Principiamos á subir
que nos comían las balas
y antes de llegar arriba
nos cortan la retirada

Nos entraron á machete
unos cuantos de á caballo
y viendo nuestro valor
al momento retiraron.

Esta partida insurrecta
era capitaneada
por Perico Cartagena
caecilla de gran fama.

Eran trescientos de á pié
y doscientos de á caballo
y la idea que llevaban
era de machetearnos.

Nosotros éramos dieciséis
peleando con afán
después de tres cuartos de hora
les hicimos retirar.

en esta tierra cubana,
y al toque de la diana
miramos tus resplandores,
y en la manigua las flores
la alimentan tu rocío,
y de alegría, ángel mío
cantan los ruiseñores.

Te digo dueño adorado,
que de noche pierdo el sueño,
tengo momento en que ensueño
que ya me encuentro á tu lado,
muchas veces he cruzado
esas aguas cristalinas

SEGUNDA PARTE

y en medio de mis ruinas
despierto y veo que es engaño,
pues llevamos ya tres años
siempre de guerra continua.

Si tu supieras pichona,
las penas que estoy pasando,
de día siempre luchando
recordando en tu persona;
ventaja no proporciona
la isla por sus montañas
la insurrección es hazaña
que de su madre da fin,
y te digo serafín
que en Cuba fenece España.

Escribeme ángel sagrado
en la relación antigua
que en medio de la manigua
sabrás que estoy acampado
y siempre con gran cuidado
á vista del enemigo;
de lo que tengo conmigo,
no se la que he de perder:
yo quisiera anochecer,
y el amanecer contigo.

Quisiera ir á la conquista
y ayudarte en tus fatigas
y aunque luego el mundo diga
luchó por un reservista;
yo buscaría la pista
de ese insurrecto tirano
con el machete en la mano
batire lo más profundo,

En los campos de la Habana
la dije á mi corazón,
no carezcas de valor
y no te aflijas por nada;
á defender á nuestra España
á esta isla hemos venido;

pondré para nuevo mundo
rindiéndose como hermano.

Silenciosa una mañana
rayando el alba risueña
se divisó entre las breñas
á la insurrección cubana
al punto tocó diana
respondiendo el campamento
poniéndose en movimiento
tocaron á botasilla
la infantería en guerrilla
atacando en fuego lento.

Rompieron el fuego en masa
al taque de la corneta,
entran á la bayoneta
que el enemigo amenaza
pero el acero rechaza
aquel grupo tan terrible,
si nuestra España es temible
al desplegar su bandera
y se encuentra la primera
con su ejército invencible.

Adios mi madre querida
sustento de mis entrañas
me arrebatas de la España
una guerra fratricida,
adios mi patria querida
adios pueblo soberano
adios hermanas y hermanos
recuerda y vive en la calma
que España lleva la palma
dentro del campo cubano.

cuando dispares un tiro
á un contrario has de matar,
así se ha de castigar
la infamia del enemigo.

Cuba, precioso jardín,

es para ti un desconsuelo
que los hijos de tu suelo
se hayan burlado de ti;
pero no pases sentir,
duerme y no tengas cuidado
que los hijos de Pelayo
castigarán prontamente
con cárcel presidio ó muerte
la infamia de tus vasallos.

Es nuestra España un tesoro
de ella salen los caudales,
manantial inagotable
para repartir socorros,
de su seno sale todo
hasta la humildad y prudencia
el valor é inteligencia
y la fe para el cristiano,
y solamente el cubano
te pide la independencia.

Cuba, tu eres la hija
y nuestra España la madre
tu no debes de agravarte
porque es una injusticia
si alguno tu suelo pisa
y con amor te previene
diciendo que te conviene
nueva posición buscar
mira que no has de encontrar
madre como la que tienes.

Abrir una suscripción
y prestar alguna ayuda
á los enfermos de Cuba
mártires de la nación;
de la canalla negrera

hoy luchan con alma entera
y antes consienten que huir,
macheteados morir
al pié de nuestra bandera.

Insurrecto maldecido
el porqué no te conformas
y obras en mejores formas
con la que tu madre ha sido
considera maldecido,
que al avasallarla tanto,
y darla tanto quebranto,
España se enfadará,
y en ti solo sembrará
deshonra, exterminio y llanto.

Si los Estados Unidos
os alientan y creéis,
que á España la vencereis
estais muy mal enterados:
los españoles vencidos
nunca fueron ni serán,
será en vano el afán
de haceros independientes
porque á España hijos valientes
por nunca le faltarán.

Máximo deja la Antilla,
que adelante encontrarás,
y no te acuerdes jamás
del pabellon de Castilla;
si te pillo una costilla
buena, juro no dejarte,
y además he de sacarte
aun cuando el mundo se oponga
pellejo para una zambomba,
para que mi suegra cante.